

MARCIAL

Doce epigramas

1. *Soledad en compañía*
No te sorprenda en nada que rechace
tu invitación
para una cena de trescientos, Néstor:
No me gusta cenar a solas.
2. *Nerón contra los corruptos*
Nerón quiso que Roma fuera honrada:
así pudo robar él solo.
3. *Doble moral*
Te compadeces del cartaginés
y tratas a patadas a los tuyos.
4. *Inéditos*
Me dijeron que Cinna escribió en contra mía.
Pobre Cinna: no escribe
ya que nadie lo lee.
5. *Globalización*
Eres muy pobre y serás más pobre.
Ahora sólo los ricos se enriquecen.
6. *Perjurio*
Dices que es tuyo el pelo que te pones:
¿no temes el arresto por perjurio?
7. *Vejamen de la ebriedad*
Con horribles pastillas perfumadas,
intenta enmascarar el alcohol barato.
Pero del fondo de su cloaca brota
el olor nauseabundo.
8. *El declamador*
Son míos los versos.
Cuando los declamas
se vuelven tuyos porque los destrozas.
9. *La buena tierra*
Preguntas qué me da mi parcela
en una tierra tan distante de Roma.
Da una cosecha que no tiene precio:
el placer de no verte.
10. *Elogio fúnebre*
Reservas tus elogios para los muertos,
jamás aprecias a un poeta vivo.
Discúlpame, prefiero seguir viviendo
a tener tu alabanza.
11. *Brevidades*
Vélox, criticas
mis epigramas. Te parecen largos.
Los tuyos son brevísimos:
no escribes nada.
12. *La tumba de la abeja*
Yace la abeja en una gota de ámbar,
atrapada en su néctar.
Su laboriosidad tejió el sepulcro.
Imposible encontrar mejor destino. —

Hace mil novecientos años, en 102 después de Cristo, Cayo Valerio Marcial regresó a Bilibis (Calatayud, en Zaragoza) para morir en donde había nacido, quizá en 39 ó 40. Se educó en las instituciones latinas de Hispania y fue a Roma para buscar la protección de sus compatriotas Quintiliano, Séneca y Lucano. Igual que tantos otros poetas, tuvo que mendigar la ayuda de los poderosos y alabarlos sin medida. Su primera obra, el *Liber Spectaculorum*, es un descarado elogio de Tito Flavio Vespasiano cuando erigió el Coliseo. Más tarde consiguió el rango de tribuno y se le otorgó la exención de impuestos. Ganó la libertad para volverse crítico y escribir treinta y tres libros de epigramas que, como las Sátiras de su amigo y contemporáneo Juvenal, describen corrupciones muy semejantes a las nuestras.

El epigrama, en su origen una simple inscripción en tumbas, monumentos y estatuas, alcanza gracias a los autores incluidos en la Antología griega la capacidad de ser lírico, dramático, reflexivo. A partir de Marcial es sobre todo un dardo que se dirige contra alguien. En el siglo XIX el triunfo de la prosa alejó el verso de la narración y el teatro y también del ingenio. Por ejemplo, las frases de Oscar Wilde son epigramas que conservan la velocidad, la nitidez, la economía y la tersura de Marcial pero ya no están versificados.

Hay una discusión interminable en torno a si Marcial es nada más un satírico romano o si sus epigramas prefiguran el realismo español. Aquí sólo hemos querido recordarlo con doce de ellos en su decimonoveno centenario. —

— Versión y nota de José Emilio Pacheco